

Reportaje

Durante el mes de septiembre, La Casa Encendida, espacio cultural dependiente de la Obra Social y Cultural de Caja Madrid, ha brindando a los espectadores la posibilidad de ver a tres grandes compañías de teatro y danza de gran trayectoria profesional como el Psico Ballet de Maite León, Flick Flock Danza de Cádiz o StopDance, uno de los grupos británicos de danza líder en su país. Compañías para las que el arte y discapacidad no es una cuestión de integración social sino una apuesta artística. Bailarines con un gran nivel formativo donde sus disfunciones y trastornos del movimiento han abierto líneas de experimentación estética que han enriquecido el lenguaje coreográfico y escénico.

MADRID

Marisa Domínguez

Fotos: Psico Ballet de Maite León,
Flick Flock Danza

La Casa Encendida se llena de luz y de energía. Los bailarines llenan el escenario. Sus cuerpos desiguales se contornean. Ritmos diferentes pero una misma energía. Los cuerpos se mezclan. El amor, el desamor, la ternura....el



LA DISCAPACIDAD A ARTE EN MOVIMIENTO

arte imita a la vida. Cuerpos con y sin discapacidad se mezclan, pero lo importante es la creatividad.

Durante el mes de septiembre, las Artes Escénicas se han unido a la discapacidad en este espacio escénico y cultural que es la Casa Encendida, donde el público ha podido disfrutar viendo las actuaciones del Psico Ballet de Maite León, la escuela de danza Flick Flock de Cádiz o a los británicos StopDance. Compañías diferentes pero con un nexo en común: cambiar la mirada del otro, del espectador.

Y lo han conseguido. Durante las representaciones, la respuesta del público ha sido excelente: se han agotado las entradas en todas las funciones. Lleno completo. Algunas personas, por haberse quedado sin entrada, se

conformaron con verlo en una pantalla en el exterior de la sala. Aplausos, gritos, bravos, el público en pie con entusiasmo.

“Si alguien fue con prejuicios -matiza Susana Alcón, directora artística de Flick Flock Danza- aunque compasivos y no malintencionados, al ver a actuar a personas con discapacidad, salió con un juicio claro al ver a bailarines cómplices desarrollar un arte para el que están capacitados y dotados”.

La idea, según David Calzado, responsable de prensa de La Casa Encendida, surgió con motivo del Año Internacional de las Personas con Discapacidad, que se celebró el pasado año. “Pensamos realizar una programación que aunase dos áreas, cultura y solidaridad, con el objetivo común de nor-



ESCENA: TO

malizar la intervención de las personas con discapacidad en las actividades culturales de nuestro centro, no sólo como público sino como profesionales. Queríamos, sobre todo, mostrar al público que discapacidad no es sinónimo de incapacidad”.

Este año han programado la II edición de este Festival, intentando no repetir las mismas compañías, excepto el Psico Ballet de Maite León, que tuvo tal demanda de entradas que han vuelto este año con un nuevo espectáculo.

ALTO NIVEL FORMATIVO

La danza vive, la danza respira por sí misma. Para los actores que integran estas compañías la unión de arte y discapacidad no es una cuestión de integra-

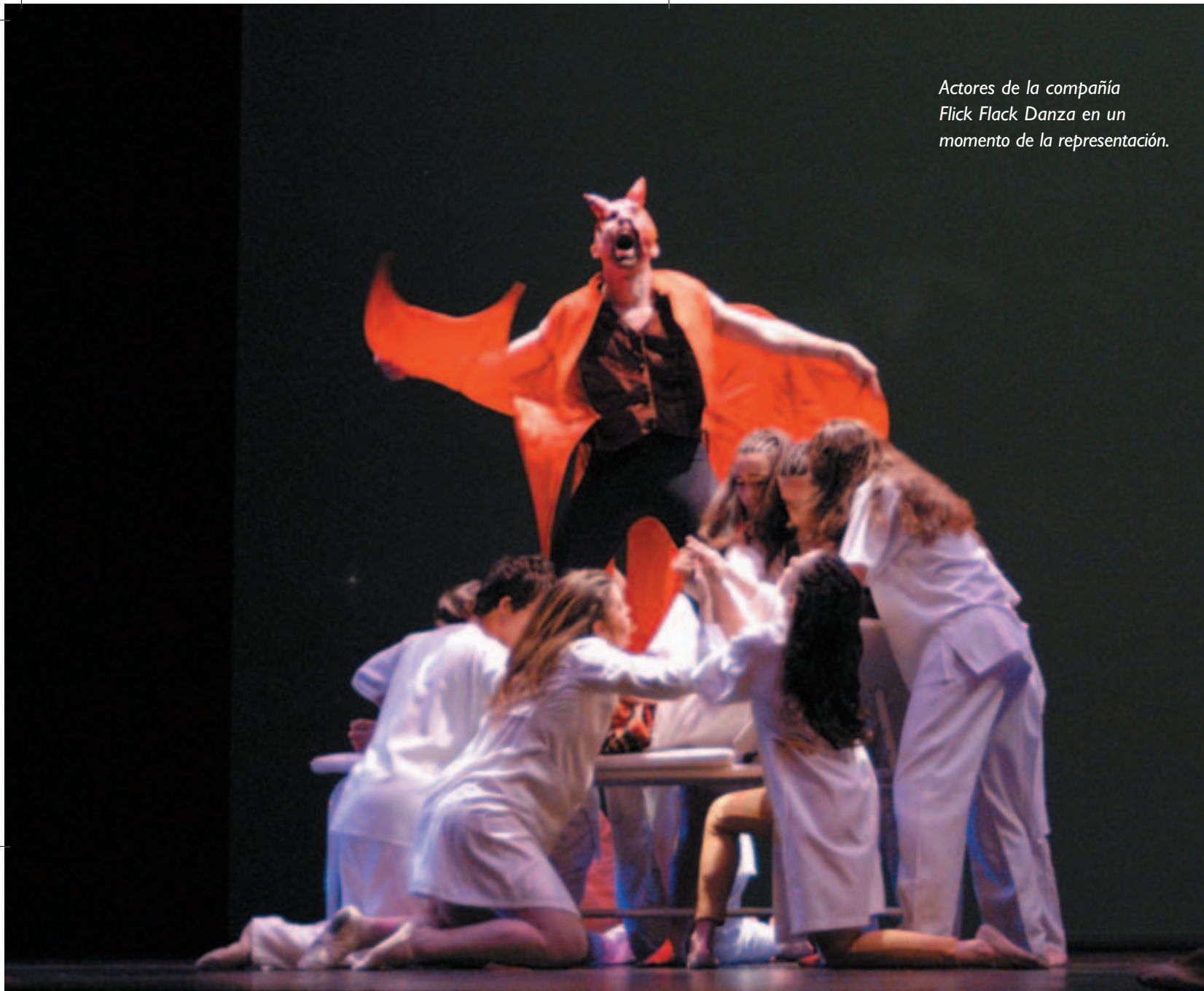


ción social sino una apuesta artística. Todos los actores han sido formados en las escuelas adscritas a las diferentes compañías y están formadas por personas con discapacidades físicas, psíquicas y sensoriales. También personas sin ninguna discapacidad.

“Los bailarines están capacitados artísticamente para desarrollar su arte en los escenarios -explica Susana Alcón- y se les ha formado desde pequeños en el cono-

cimiento de un lenguaje riguroso extraído de técnicas de la danza clásica y contemporánea, la dramatización, la música y otras técnicas corporales. Todo ello adaptado a las características personales de cada uno, independientemente de si tienen o no alguna discapacidad”.

Actualmente la escuela, que lleva once años, ronda los ciento cincuenta alumnos, entre tres y cuarenta y seis años. “La Compañía, que lleva escasamente cinco



Actores de la compañía Flick Flack Danza en un momento de la representación.

¡SE ABRE EL TELÓN!

Ramón, Irene, Kike y Bego forman parte de la compañía Flick Flock Danza. Ellos son una pequeña representación de actores que, en definitiva, lo que más les gusta es contar historias. No hay una temática común en las obras que montan, sólo un nexos común: su ilusión, pasión, esperanza y perseverancia, su capacidad para emocionar y hacer sentir al público la pasión con la que han sido concebidas las obras representadas.

¿Qué os aporta la danza?

Ramón: Una sensación de libertad inexplorable y el crecimiento de mi personalidad, la cura de muchos de mis males y la toma de conciencia de mi cuerpo y de mi persona en el mundo y entre mis semejantes.

Irene: Compañeros y compañeras de danza. Penas, alegrías, corazón, vida.

Kike: Confianza en mí mismo y conocerme mejor, ponerme retos y avanzar como per-

sona al estar rodeado de gente con diferente personalidad.

Bego: Mucho. Me ha ayudado a relacionarme con los demás y a desarrollarme como persona. Ahora soy mejor persona.

En este tiempo que lleváis bailando, supongo que hay que hacer muchos sacrificios para llegar a tener un buen nivel expresivo e interpretativo. ¿Compensan esos esfuerzos?. ¿A veces habéis tenido ganas de tirar la toalla?.

Ramón: No hay esfuerzo ni sacrificio cuando se aprende y se disfruta tanto. La toalla me ha tirado a mí, nunca yo a ella.

Irene: Sí. Aunque terminé llorando en algún ensayo.

Kike: Los esfuerzos tomados de corazón siempre tienen su recompensa. ¿Tirar la toalla? Ni pensarlo...

Bego: Para mí no son sacrificios, siempre es un aprendizaje. Descubro recursos

expresivos en mí y en mis compañeros. Alguna vez ha sido duro pero siempre merece la pena. Es muy gratificante.

Dicen que una de las cosas que más gusta de las artes escénicas es sentir el calor y los aplausos del público. ¿Qué sensaciones os produce subir al escenario?

Ramón: La impresión de formar parte de algo más grande que yo, la culminación de tanto sudor y una magia por la que dar la vida.

Irene: Lloro emocionada, y me siento divina de la muerte. Me late fuerte el corazón.

Kike: Siento miedo a equivocarme, como inseguridad, pero cuando salgo todo se me olvida y hago lo que tengo que hacer. Para mí los aplausos son la recompensa.

Bego: Antes de subir estoy muy nerviosa pero en el momento en que estoy bailando disfruto tanto que se me quitan los nervios.

años, la forman aproximadamente cuarenta y dos actores-bailarines. El formato de los espectáculos varía según las dimensiones del espacio escénico donde vaya a representarse, y también por la disponibilidad económica de la entidad contratante”, añade Alcón.

“Por ejemplo, la obra *El Rey Pescador* se estrenó en el Gran Teatro Falla con cuarenta bailarines, pero fue representado en *La Casa Encendida* por veintiséis. Eso llevó a que muchos de ellos tuvieran que bailar varios personajes, viéndose obligados a realizar cambios de vestuario muy rápidos y complicados. Todo se ha ido forjando naturalmente, con ilusión, pasión, esperanza y perseverancia, y sin subvenciones”, matiza Susana Alcón.

En la Fundación Psico Ballet, que se creó en 1986, las clases son individuales con un número máximo de 15 alumnos por aula con el apoyo de un profesor, un monitor y un ayudante. Los niños pueden empezar a aprender desde los primeros meses, sin límite de edad.

Los actores-bailarines se han formado en la danza contemporánea, -en las diferentes escuelas-, el flamenco, el teatro onomatopéyico y gestual, música y voz, así como en el maquillaje facial y corporal. Es decir, cantan, bailan y dramatizan.

Las pruebas para entrar en la compañía son muy duras. Sin embargo, los actores-bailarines salen con un nivel profesional alto que les está posibilitando trabajar como ayudantes de otros profesores, en otras compañías, como luminotécnicos o maquilladores.

ESTÉTICA PLURAL Y EXPRESIVA

Para Maite León, artífice de la Fundación, la representación en *La Casa Encendida* fue un éxito y les dio la oportunidad de presentar parte de su último montaje, la ópera de la *Gioconda*, estrenada en el Teatro Alhambra de Granada, dentro de los Festivales Internacionales de Música y Danza.

“La ópera no es fácil. Para mí era un sueño que se ha hecho realidad. Sin embargo, vamos a seguir sacando provecho de estos chicos porque cada día veo que tienen más capacidades”, afirma León, coreógrafa y maestra de danza.

“Las personas autistas con sus sonidos y estereotipias, las que tienen Síndrome



de Down, con sus ritmos tan fuertes, la visión tan rápida de los sordos, la magia en escena de un parálítico cerebral,... nosotros siempre hemos querido expresar a través del ballet que el mundo debe tener un cierto equilibrio, recordar que ante todo, el amor es importante y que no debemos olvidar ciertos aspectos importantes del ser humano”, continúa explicando Maite León, quien nos acerca los nuevos retos del Psico Ballet: “en estos momentos estamos pensando incluir conceptos orientales en nuestros espectáculos. Indagar en los recovecos de nuestra cultura. Buscar, en definitiva, la complicidad que puede haber entre la cultura occidental y la oriental”.

De similar modo, piensa Susana Alcón: “este trabajo de formación y adaptación

ha sido bilateral. Las distintas disfunciones y trastornos del movimiento de algunos alumnos y bailarines han abierto líneas de experimentación estética que han ido enriqueciendo nuestro lenguaje coreográfico, incorporándose a nuestros espectáculos”.

“El balismo, las estereotipias, la atetosis, el temblor, los tics y otros muchos trastornos han dejado de pertenecer a la sintomatología médica para convertirse en recursos expresivos sorprendentes e interesantes. Los contrastes de cuerpos diversos, bailarines estilizados junto a otros obesos, cuerpos contraídos por la espasticidad frente a otros hiperlaxos”, añade.

Todo esto vislumbra una estética plural, contrastada, muy rica y expresiva. ¡Empieza el espectáculo!